



Hermano Pablo Neruda

Hermano poeta: te recordamos más que nunca en septiembre, cuando junto con la llegada de la primavera te despediste de estas esferas terrenales para emprender los nuevos rumbos a las alturas siderales, en donde moran las musas que te habían elegido para ser su portavoz en la tierra.

Hermano caminante: comenzaste tu peregrinar en el lluvioso sur de la tierra de delgada cintura; entre trenes, bosques, ríos y pájaros; te hiciste habitante de la urbe gigantesca, y de allí comenzaste a entregar tus primeros manifiestos divinos sobre lo humano.

Largo fue tu caminar, hermano peregrino. De rosas y de cardos. Bebiste de la miel y la ambrosía que te otorgaron el pueblo y el templo de la literatura; debiste padecer de los tragos amargos de la hiel y de la cicuta de la incompreensión y las persecuciones.

Te hiciste pueblo, hermano vocero. Bajaste a las miserias de tus compañeros de historia en las canteras terrestres, para llevar tu palabra de elegido e iluminado. Y te creyeron. Y te siguieron. Y con tus palabras brotando en los jardines de tus versos, se elevaron de su condición; se ilusionaron, se enamoraron, y soñaron con la utopía del mundo perfecto, en armonía, en perfecta tolerancia, en igualdad.

Tu oscuro pueblo de las parras te quedó pequeño, al igual que tu país, el de los extremos contrastes, el que te dolía tanto como lo amabas. Entonces el planeta te acogió como su ciudadano. Las letras y los versos de otras



latitudes se hermanaron con tus letras y con tus versos. Te amaron, como tú a ellos: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre...

Anclaste, poeta marino, tu barcaola de algas y mascarones de proa, en la entrada del océano marino, en Isla Negra, para amanecer con los saludos de las bramantes olas tras tus oníricos viajes nocturnales, en busca de versos, tristes de amores perdidos pero nunca abandonados. Aunque siempre dejaste tus otras embarcaciones prestas para el zarpe: La Sebastiana, con el océano marino colgado de la ventana, y La Chascona, refugio dentro de las citadinas tormentas en la gran urbe cosmopolita.

Hermano Pablo Neruda: en el septiembre que se tiñó de amaranto, y que fue suavizado por los millones y millones de lágrimas que te acompañaron desde todos los confines y territorios de la esfera terráquea, el pueblo, tu pueblo, acompañó tu cortejo, encajonado por el frío metal que no sabe de poesía. Desde allí, nunca quedaste solo, porque nunca te fuiste. En cada verso que cae a la fuente de la creación; en cada suspiro de un alma enamorada; en cada corazón que clama por justicia; en cada nueva palabra con que se denomina de nuevo a cada una de todas las cosas que existen desde siempre, hermano Pablo Neruda, siempre, siempre, vivirás tú.

Miguel Durán Candia, profesor

Hermano Pablo Neruda [artículo] Miguel Durán Candia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Duran Candia, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hermano Pablo Neruda [artículo] Miguel Durán Candia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile